

NO OS ANGUSTIÉIS POR EL DÍA DE MAÑANA - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mt 6,24-34

En aquello tiempo, Jesús dijo a sus discípulos:

"Ninguno puede servir a dos señores, porque odiará al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

"Por tanto os digo: No os angustiéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y, sin embargo, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se angustie, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os angustiáis?

Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, hombres de poca fe?

No os angustiéis, pues, diciendo: "¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?", porque los gentiles se angustian por todas estas cosas, pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas ellas. Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que no os angustiéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia preocupación. Basta a cada día su propio mal.

Jesús ha proclamado "dichosos los que eligen ser pobres". Pobres por el espíritu. Así lo presenta la primera de las bienaventuranzas y el motivo es porque tienen a dios por rey.

Quienes eligen ser pobres están dispuestos a compartir. Esas personas que creen en el valor de la solidaridad y la generosidad y que no van a encerrarse en la ambición y en la sed por acumular y tener todo para sí mismo.

Ser personas que creen en la generosidad, demuestra que tienen a Dios como único señor, como único rey. Sobre ellos reina el Padre, y el Padre se va a ocupar que no les falte de nada a cuantos lo reconocen como Señor y rey de sus vidas.

Para completar esta enseñanza sobre la primera de las bienaventuranzas “dichosos los que eligen ser pobres”, Jesús recuerda a sus discípulos que no pueden estar al servicio de dos señores porque aborrecerá a uno y querrá al otro, o bien se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero.

El evangelista Mateo usa el término “Mammona”. Este era un ídolo, símbolo de aquello que da seguridad, y confianza. Era representación del dinero y de todo aquello que me puede garantizar, en todos los ámbitos, aquello que me interesa.

Jesús, después de haber dado la primera bienaventuranza y haber dicho que los que eligen ser pobres son dichosos, personas que realmente alcanzan la felicidad, esto ahora lo explica con esta segunda enseñanza: Si uno elige ser pobre y cree en la generosidad, toda su vida se pone al servicio del proyecto guiado por el Padre de la vida, Dios mismo. Quien cree en el mensaje de Jesús y lo practica, no se va a poner al servicio de un señor que enseña todo lo contrario.

Mientras que el Padre del cielo comunica vida a todas sus criaturas, Mammona, está dispuesto a sacrificar la vida de todos por salvaguardar lo que a le conviene.

Jesús, al final de esta enseñanza sobre el valor de la generosidad (ya lo ha dicho también un poco antes) una persona realmente vale por su generosidad, si es espléndida y se abre a la capacidad de compartir. En cambio, las personas tacañas, los que no dan nunca nada, son personas tenebrosas, sin luz. Personas que viven en la oscuridad total.

Cuando uno reconocer la presencia de Dios en su vida, una presencia que garantiza el crecimiento y que va a comunicar todo lo bueno para que no falte nada a esa vida, claro está que no se va a poner al servicio de otro señor, este caso, de un ídolo que la vida sacrificada solamente por aumentar su propio interés. Es una enseñanza fundamental que a pesar de la claridad con la cual Jesús la ha expuesto, nunca se ha tomado muy en serio pues en la misma historia de la iglesia se ha ido demostrando cómo se ha intentado poner siempre en el mismo nivel a Dios y al dinero. Para Jesús esto no es posible.

El Señor invita a sus discípulos a abandonar cualquier forma de ansiedad. Que no estén preocupados y que puedan manifestar esa serenidad y confianza de saber afrontar la vida cada día sabiendo que no les va a faltar nada para que la vida se pueda saborear con todo su gusto. Por eso invita a no estar preocupados por lo que tienen que comer o lo que tienen que beber ni como hay que vestirse. De todas estas cosas, dice el Señor, se preocupan los paganos (los que no creen y están pendientes solo de lo material).

En cambio, los que creen en el Dios de la vida, los que han reconocido al Padre del cielo como su rey y han aceptado su reinado en sus propias vidas, no van a andar preocupados por estas cosas. El creyente, no teniendo estas preocupaciones puede ocuparse mejor de lo que realmente da valor a su vida.

Lo que da valor a la vida de cada uno de nosotros que nos consideramos creyentes en Jesús nuestro Señor, es ocuparnos del bien de los demás. No hay que preocuparse por las cosas materiales sino que hay que ocuparse del bien de la gente que tenemos a nuestro alrededor.

Para que esto se comprenda, Jesús ha usado imágenes tomadas de la naturaleza. Habla de las aves del cielo y de los lirios del campo. Todo aquello que nace, crece y se desarrolla con su máxima serenidad, esplendor y belleza. Más aún, dice Jesús, a los seres humanos, Dios les va a dar todo aquello que pueda engrandecer sus vidas sin que les falte nunca lo necesario para que esto suceda.

Jesús no está presentando una fórmula mágica. Está diciendo que cuando uno cree en el valor de compartir y está dispuesto a abrirse al bien de los demás, eso va a crear abundancia y bienestar para mucha más gente. De esta manera el Padre del cielo demuestra esa presencia enriquecedora.

Jesús entonces propone un eslogan: “No andéis preocupados porque vuestro Padre del cielo ya sabe que tenéis necesidad de todo eso”. El Padre nos precede en nuestras necesidades. Esta es la confianza que tiene que demostrar el discípulo de Jesús, el creyente en él.

Saber que el Padre ya se ocupa de nosotros, si nosotros también tenemos confianza en él, practicando lo que él nos regala, ese amor, generosidad y vida y sabemos también compartirla con los demás, estamos dejando al Padre la posibilidad de ocuparse de nuestras vidas.

Acaba el evangelio diciendo: “No andéis preocupados por el mañana porque el mañana se preocupará de sí mismo”. Tampoco el estrés cotidiano, sabiendo que las situaciones son bastante difíciles, tienen que quitar la serenidad a la comunidad de discípulos. La comunidad de discípulos sabe cada día cómo afrontar los problemas que se presentan, porque la confianza en el Padre esta siempre asegurada. El Padre nos guía, el Padre nos muestra de qué manera afrontar los problemas de cada día. Cada día hay que afrontar el problema que presenta.

No hay que estar preocupados por las cosas del mañana porque también sabemos que en el mañana el Padre nos va a seguir acompañándonos, sosteniéndonos e iluminándonos para encontrar la fuerza y la lucidez y mantener el compromiso de seguir practicando su mensaje y su palabra que significa ocuparse por el bien de los demás para que el padre pueda en el espacio libre y pueda también ocuparse de nuestro bien personal.